CAPÍTULO VII

Las redes transnacionales de ciudades frente a la agenda climática: perspectiva histórica y tendencias actuales

Marta Galceran-Vercher
Investigadora sénior, Programa Ciudades Globales, CIDOB. Profesora asociada de Relaciones Internacionales, Universitat Pompeu Fabra

Octavi de la Varga
Asesor de Proyectos Estratégicos Internacionales, Diputación de Barcelona

Ricardo Martínez
Investigador sénior, Programa Ciudades Globales, CIDOB

SUMARIO. 1. Introducción. 2. Las redes de ciudades climáticas. 3. Modelos de redes climáticas: una perspectiva histórica. 3.1. El modelo tradicional: ICLEI - Gobiernos Locales para la Sostenibilidad. 3.2. Nuevos modelos: el C40 Grupo de Liderazgo Climático. **4. La agenda climática entra dentro de las redes generalistas. 5. Apuntes críticos y reflexiones finales. 6. Bibliografía.**

1. Introducción

Han pasado poco más de cincuenta años desde que tuvo lugar en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (1972), que sentó las bases de la actual agenda ambientalista internacional. Sorprendentemente, su declaración final no incorporaba ninguna mención directa a los Gobiernos locales, y solo de pasada se señalaba que "las naciones tienen grandes problemas urbanos"[1]. De hecho, cabe destacar que, en esta

1. Ver: https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n73/039/07/pdf/n7303907.pdf [Consulta: 5 de septiembre de 2024].

primera conferencia, los Gobiernos locales ni estaban invitados, ni estaban organizados entre ellos para defender una agenda local, ni habían articulado ninguna iniciativa transnacional municipalista de corte ambientalista. No sería hasta veinte años más tarde, con la creación de ICLEI - Gobiernos Locales para la Sostenibilidad (1990) y la celebración de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992), cuando los Gobiernos locales y regionales empezarían a coordinarse y desarrollar estrategias para defender intereses comunes alrededor de las cuestiones ambientales y climáticas.

Así, a partir de los 90 empezaron a proliferar distintas modalidades de diplomacia ambiental promovida por Gobiernos locales: no solo impulsando políticas locales y regionales para abordar las causas y consecuencias del cambio climático, sino también estableciendo nuevas estructuras institucionales, trabajando en grupos, promoviendo campañas de incidencia política y cooperando a través de las fronteras nacionales. Aun reconociendo la relevancia y complementariedad de todas estas prácticas diplomáticas ambientalistas locales, que han sido extensamente estudiadas por la literatura especializada (ver, entre otros: Rei *et al.*, 2012; Setzer, 2015; Kihlgren Grandi, 2020), en este artículo nos centraremos sobre todo en las redes de ciudades climáticas. Por un lado, porque estas organizaciones son, sin duda, uno de los canales de internacionalización preferente para la mayoría de los Gobiernos locales. Y por el otro, porque han jugado un papel instrumental en el reconocimiento internacional que tienen hoy los Gobiernos locales como actores clave para la gobernanza climática mundial.

Así, el objeto de este trabajo es analizar los orígenes y la evolución de la diplomacia de los Gobiernos locales en el ámbito medioambiental. Para ello, se realiza un estudio de la articulación de los Gobiernos subnacionales en redes municipalistas. A estos efectos, el capítulo se estructura en cuatro partes. La primera describe conceptualmente las redes de ciudades climáticas[2] y presenta las características y funciones principales que las definen. La segunda parte ofrece una panorámica histórica del surgimiento de redes municipalistas medioambientales, focalizando el análisis en dos modelos principales de redes: las tradicionales y las híbridas. La tercera parte complementa este análisis identificando algunas grandes tendencias que explican la proliferación del número de iniciativas municipalistas que han adoptado

2. En este artículo usaremos el término "redes medioambientales" y "redes climáticas" de forma prácticamente sinónima. Aunque el término "medioambiental" ciertamente incluye una realidad más amplia que el de "climático", en la práctica todas las organizaciones municipalistas que tienen agenda medioambiental la vinculan de una forma u otra con la necesidad de resolver los desafíos climáticos. Además, la mayor parte de la literatura especializada suele englobar este tipo de organizaciones bajo la etiqueta de "redes climáticas", sin hacer distinción.

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

la agenda medioambiental durante las últimas décadas. La cuarta y última parte presenta las conclusiones de este estudio, adoptando una visión crítica sobre las implicaciones que esta expansión de la agenda medioambientalista de las redes de ciudades ha conllevado para el municipalismo internacional.

2. Las redes de ciudades climáticas

Las redes de ciudades se han convertido en actores fundamentales para la gobernanza urbana global[3], y uno de los instrumentos de internacionalización preferentes para la mayoría de los Gobiernos locales del mundo. Estudios recientes (Acuto y Leffel, 2021) han contabilizado en más de 300 las redes de ciudades transnacionales[4], hecho que ilustra bien la naturaleza heterogénea de este tipo de organizaciones. A grandes rasgos, las redes de ciudades podrían definirse como espacios mínimamente institucionalizados de cooperación voluntaria entre Gobiernos locales (y/o regionales). Las redes de ciudades climáticas se diferencian del conjunto más amplio de redes de ciudades en cuanto tienen el objetivo principal de influenciar la gobernanza climática local apoyando a sus miembros a través de capacitación, apoyo en la implementación de proyectos y certificación de acciones climáticas (Cortes *et al.*, 2022).

A pesar de que no existe un único modelo de red municipalista (Fernández de Losada, 2019; Cortes *et al.*, 2022; Papin y Fortier, 2024), estas organizaciones no solo suelen ofrecer un espacio de encuentro para sus miembros, sino que también les brindan distintos servicios y desempeñan un papel decisivo para articular soluciones colectivas ante desafíos urbanos que se perciben como compartidos. Las cuestiones ambientales, y muy especialmente la lucha contra el cambio climático, se han convertido en uno de estos desafíos, y sin duda uno de los que moviliza a más Gobiernos locales para que se unan a redes de ciudades con agenda climática. Lo ilustra bien tanto la proliferación de este tipo de organizaciones durante las últimas décadas, como la progresiva adopción de la agenda climática por parte de las redes generalistas.

Durante la última década, a medida que estas organizaciones se han ido profesionalizando, el abanico de actividades y servicios que ofrecen a sus

3. Para una discusión sobre el concepto de "gobernanza urbana global", ver: Pejic y Acuto (2021).

4. Es importante subrayar aquí que este número ser refiere a organizaciones que operan al menos en dos o tres países diferentes, puesto que, si incluyéramos las redes de ciudades nacionales, el número total sería mucho más elevado.

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

miembros se ha ido ampliando progresivamente. Hoy la mayoría de ellas desempeñan, como mínimo, tres tipos principales de funciones (Galceran-Vercher *et al.*, 2021), a saber: (1) promoción de los intereses de sus miembros en espacios supranacionales; (2) difusión de conocimiento; y (3) implementación de políticas. A continuación, se ahonda en cada una de estas funciones, puesto que su comprensión resulta fundamental para explicar la creciente popularidad de este tipo de organizaciones entre Gobiernos locales de todo el mundo, así como su importancia para la gobernanza global del medio ambiente.

En primer lugar, las redes representan los intereses colectivos de sus miembros frente a otros niveles de gobierno (nacional, regional o global), y desarrollan campañas de cabildeo para incluir la "voz de las ciudades" en la formulación de políticas globales. Estos esfuerzos suelen estar dirigidos a fortalecer e institucionalizar la participación de los Gobiernos locales y regionales en espacios como las negociaciones climáticas. Por ejemplo, ICLEI, C40 y CGLU, entre otros, suelen movilizar cada año una destacada delegación de representantes de Gobiernos locales a las Conferencias de las Partes sobre el Cambio Climático y al Foro Político de Alto Nivel para el Desarrollo Sostenible. Este tipo de actuaciones otorga a las redes un papel mediador entre los niveles global y local, donde estas organizaciones resultan instrumentales para traducir marcos de gobernanza global (por ejemplo, el Acuerdo de París) en actuaciones locales, la llamada localización (por ejemplo, estrategias locales de descarbonización), y viceversa (Martínez, 2022). Para ello, recurren a campañas de incidencia dirigidas a la comunidad internacional, como la campaña por conseguir incluir un "ODS urbano" dentro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible[5].

En segundo lugar, las redes de ciudades se han convertido en plataformas privilegiadas para la creación y difusión de conocimiento urbano. El acceso a información y datos sobre la realidad de las comunidades locales probablemente sea uno de los activos más valiosos que poseen estas organizaciones. Ello explica que el grueso de las actividades que realizan vaya dirigido, en mayor o menor medida, a estimular el intercambio de buenas prácticas entre las ciudades miembros. Esto se consigue, entre otros, mediante la articulación de espacios de encuentro físico o virtual entre los miembros (como foros de discusión, conferencias, talleres o seminarios), el

5. Para un análisis de esta campaña de incidencia política, así como de otras desarrolladas entre 2013 y 2016 en el marco de los procesos de negociación por aprobar agendas globales vinculadas a la resiliencia, a la financiación al desarrollo, y a la nueva agenda urbana, ver: Klaus y Singer (2018).

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

intercambio con proveedores de soluciones (sector privado, universidades o sociedad civil), así como a través de otras muchas iniciativas como los programas de intercambio entre pares, la compilación de buenas prácticas, la publicación de bases de datos y de informes temáticos, las encuestas de membresía, etc.

En tercer y último lugar, la mayoría de las redes de ciudades dedican recursos significativos a apoyar a sus miembros para que implementen políticas específicas a fin de abordar diferentes desafíos como pueden ser la localización de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la implementación de objetivos climáticos globales, la promoción del derecho a la vivienda, o el fomento de los procesos de transición digital urbana basados en derechos. Este apoyo requiere de recursos que van mucho más allá de ofrecer un espacio o una plataforma para el intercambio de conocimiento, y que pueden incluir, entre otros, el uso de tecnología (p. ej., *software* para medir emisiones de gases de efecto invernadero), la formación de cuadros técnicos de las Administraciones miembros, contactos con profesionales, estándares de seguimiento o incluso recursos financieros.

En ocasiones, las actividades de apoyo de estas redes pueden llegar a incluir la redacción de estrategias y hojas de ruta (por ejemplo, los planes de acción climática 1,5 °C de C40)[6], el establecimiento de sistemas de evaluación comparativa, o la certificación para monitorear su progreso en el cumplimiento de las acciones acordadas. También es una práctica cada vez más común brindar servicios de consultoría y apoyo técnico directo para fortalecer las capacidades de los miembros, ayudar a negociar asociaciones con el sector privado y/o organizaciones de la sociedad civil, y facilitar el acceso a financiación para implementar iniciativas específicas innovadoras y proyectos replicables.

3. Modelos de redes climáticas: una perspectiva histórica

Las redes climáticas tienen un peso cada vez mayor dentro del ecosistema de redes municipalistas transnacionales (Acuto *et al.*, 2017), hecho que explica la proliferación de trabajos académicos sobre la cuestión (ver, entre otros, Bulkeley, 2010; Niederhafner, 2013; Hakelberg, 2014; Lin, 2018). Sin embargo, la mayoría de estas organizaciones son relativamente jóvenes: ninguna de ellas tiene más de treinta años. Antes de la década de 1990, la cuestión del

6. Para más detalle, ver: https://www.c40knowledgehub.org/s/article/Mapped-Cities-with-a-climate-action-plan [Consulta: 10 de septiembre de 2024].

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

medio ambiente —incluido el cambio climático— ni siquiera estaba en la agenda de las redes municipalistas generalistas, que, en cambio, se ocupaban de temas como la gobernanza urbana, el desarrollo de capacidades locales o la agenda de la descentralización.

Esto cambió coincidiendo con la irrupción de la preocupación por las cuestiones medioambientales a nivel internacional, particularmente a partir de los años 90, momento en que los Gobiernos mundiales adoptaron las tres "Convenciones de Río" en la Cumbre de la Tierra de 1992 en Rio de Janeiro: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD).

Para comprender cómo ha evolucionado el ecosistema de redes de ciudades climáticas, puede resultar útil la distinción de Bulkeley (2010) entre dos oleadas de acción municipalista climática. La "primera ola" comenzó en el período previo a Río 1992, donde las respuestas conjuntas de los Gobiernos locales a los desafíos planteados por el medio ambiente se articularon a través de la formación de las primeras redes transnacionales de ciudades dedicadas exclusivamente a cuestiones medioambientales. El Consejo Internacional para Iniciativas Ambientales Locales, ahora conocido como ICLEI - Gobiernos Locales para la Sostenibilidad, fundado en 1990, es el ejemplo por excelencia de ello; junto con *Climate Alliance* y *Energy Cities*, también fundadas el mismo año. En términos generales, estas organizaciones tendieron a agrupar a ciudades más bien medianas o pequeñas (Kern y Bulkeley, 2009), principalmente de Europa y América del Norte, y posiblemente priorizaron la cantidad sobre la calidad de los compromisos climáticos de sus miembros. Dicho de otra manera, sus políticas de membresía eran bastante abiertas, flexibles e ilimitadas, diseñadas para atraer a un gran número de autoridades locales que se adherían a compromisos nominales mínimos que, en la mayoría de los casos, no se traducían efectivamente en una acción climática significativa (Gordon y Acuto, 2015; Gore, 2010; Holgate, 2007).

Por el contrario, las redes pertenecientes a la "segunda ola" han tendido a centrarse en grandes áreas urbanas y han diversificado su alcance geográfico para incluir ciudades tanto de países en desarrollo como desarrollados. Surgieron a principios de la década del 2000, en un momento en el que se percibía el fracaso de las negociaciones internacionales sobre el clima tras la retirada de Estados Unidos del Protocolo de Kioto (Hoffmann, 2011). Ello ofrecía el contexto perfecto para que las ciudades se posicionaran no solo como globalmente significativas —particularmente considerando que alrededor del 70 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero se

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

generan en áreas urbanas—, sino también como actores en la primera línea de acción para combatir el cambio climático (Bulkeley y Schroeder, 2011). En este sentido, desde el principio, redes como *C40 Cities Climate Leadership Group* o *100 Resilient Cities* respaldaron un modelo "más rentable y eficiente" de redes de ciudades (Gordon y Acuto, 2015: 64-69), basado en las siguientes características distintivas: (a) membresía limitada a "ciudades globales"; (b) un principio de funcionamiento público-privado, basado en una colaboración muy estrecha con el sector privado, al que se atribuía el rol de agente implementador; (c) un modelo de recaudación de fondos muy exitoso, basado en la vinculación con importantes donantes y entidades filantrópicas internacionales para atraer grandes inversiones de capital; y (d) un fuerte enfoque en los datos, la medición y la rendición de cuentas.

Algunos autores (Bulkeley, 2010; Bulkeley y Betsill, 2013; Hodson y Marvin, 2010) también han sugerido que las redes de la "segunda ola" están más lideradas por las ciudades o impulsadas por los alcaldes que las tradicionales, aunque eso sería discutible, dado el notable interés de la mayoría de las redes de ciudades en brindar un papel protagónico a sus alcaldes de alto perfil. Lo anterior se ve reforzado por la incorporación de liderazgos femeninos al frente de ciertos Gobiernos locales que incorporan la mirada ecofeminista a las políticas públicas locales.

En conjunto, lo que es importante resaltar es que las diferentes redes que existen hoy en día se basan en fundamentos y modelos filosóficos muy diferentes. En las páginas que siguen, se presentan con más detalle dos de los más emblemáticos: ICLEI y C40. En paralelo, conforme la denominada emergencia climática ha ido ganando centralidad y condicionando las agendas y las políticas públicas locales, las cuestiones vinculadas al medio ambiente también se han introducido en las agendas de las redes generalistas. El caso más reciente y paradigmático sería el Pacto para el Futuro de CGLU, que incorpora tres epígrafes: personas, planeta (con claras referencias a la sostenibilidad) y gobierno.

3.1. El modelo tradicional: ICLEI – Gobiernos Locales para la Sostenibilidad

La historia de ICLEI no puede explicarse sin hacer referencia a dos momentos fundacionales cruciales —el episodio de Irvine y el congreso fundacional en la sede de la ONU—, y a la tenacidad de una figura prominente, Jeb Brugmann, que se convertiría en su primer secretario general. Igualmente importante es la estrecha relación existente entre los orígenes de esta red de

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

ciudades y el activismo de algunas ciudades estadounidenses en su lucha para prohibir los clorofluorocarbonos (CFC), un importante compuesto que agota la capa de ozono. En este sentido, algunos autores han señalado la "inercia del Protocolo de Montreal para proteger la capa de ozono en 1988" (López-Vallejo, 2014) como un detonante para la creación de instituciones multilaterales de Gobiernos locales.

A finales de la década de los 80 la comunidad científica empezó a concienciar sobre el agotamiento de la capa de ozono. En este contexto, los primeros científicos que demostraron el papel de los CFC en el agotamiento de la capa de ozono fueron Sherwood Rowland y Mario Molina, de la Universidad de California, en Irvine. Sus hallazgos provocaron una movilización de la comunidad científica para presionar al Gobierno de Estados Unidos, que todavía se negaba a firmar el protocolo internacional de la Convención de Viena para eliminar gradualmente los CFC. En medio de esta campaña de *lobby*, el alcalde de Irvine, una ciudad que en aquel momento tenía aproximadamente 100 000 habitantes, aprobó la primera ley norteamericana que exigía la eliminación gradual de los compuestos clorofluorocarbonados (CFC) que agotan la capa de ozono. Pronto le siguieron otras ciudades. La lógica detrás de esto era bastante clara: una sola ciudad que eliminara gradualmente los CFC no lograría mucho, pero si esto se convirtiera en un movimiento de ciudades estadounidenses, la suma de las partes podría eventualmente añadir más presión sobre el Gobierno.

Por lo tanto, después de que se aprobara esta primera ley, el alcalde de Irvine convocó una reunión en 1989 con otras autoridades locales para animarlas a tomar medidas similares. A la reunión asistieron 35 líderes de Gobiernos locales de Canadá y Estados Unidos, quienes más allá de discutir el agotamiento de la capa de ozono, pusieron sobre la mesa la necesidad de coordinar las respuestas de los Gobiernos locales a nivel mundial ante los problemas medioambientales globales. De esta forma se sembraba la semilla para el establecimiento de una organización global que coordinaría tales esfuerzos ambientalistas, y que se formalizaría durante una reunión organizada en la sede de la ONU en Nueva York, en septiembre de 1990.

De hecho, del 5 al 8 de septiembre de 1990, alrededor de 400 representantes de 200 ciudades de 45 países convocaron por primera vez el Congreso Mundial de Gobiernos Locales para un Futuro Sostenible, bajo los auspicios de la Unión Internacional de Autoridades Locales (*IULA*, por sus siglas en inglés), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

y el Centro para la Diplomacia Innovadora[7]. La reunión de cuatro días sirvió para establecer el Consejo Internacional de Iniciativas Ambientales Locales (ICLEI), que nació con el mandato explícito de contribuir a resolver algunos de los problemas ambientales globales desde cero, creyendo en el poder de actuar localmente para contribuir globalmente. Vale la pena señalar que ICLEI fue la primera iniciativa creada con el propósito específico de ayudar a los Gobiernos locales a responder a los desafíos ambientales, ya que ninguna de las redes municipales transnacionales existentes en ese momento se ocupaba del medio ambiente. En palabras de Noel Brown, en ese momento director del PNUMA, la recién nacida organización era "el eslabón perdido en una exitosa campaña global para restaurar y preservar el planeta" (Center for Innovative Diplomacy, 1990: 10).

Asimismo, ICLEI fue creado como un instrumento para brindar asistencia técnica y fomentar el intercambio de información entre municipios, por lo que cuestiones como la representatividad de los Gobiernos locales ante las instituciones internacionales quedaron en un segundo plano. Esto no es un tema menor, porque de hecho esta orientación técnica es precisamente uno de los elementos distintivos de ICLEI, que resulta particularmente evidente en los servicios de consultoría que ofrece a sus miembros[8]. Curiosamente, esto también se refleja en la ubicación de la sede. De hecho, cuando ICLEI inició sus operaciones en 1991, el Secretariado Mundial se estableció provisionalmente en Toronto (Canadá) y había un Secretariado Europeo con sede en Friburgo (Alemania). Sin embargo, en 2009 el Secretariado Mundial se trasladó a Bonn, con el argumento de que esta ciudad alemana albergaba varias organizaciones internacionales sobre el cambio climático, como las secretarías de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (UNCCCD), la Unidad Consultiva sobre Desarrollo Sostenible de la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas (OMT) o el Centro Europeo para el Medio Ambiente y la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Del mismo modo, una de las primeras iniciativas emprendidas por ICLEI fue la Campaña Ciudades para la Protección del Clima (*CCP*, por sus siglas en inglés), cuyo objetivo era involucrar a los Gobiernos locales en acciones medibles, reportables y verificables para reducir las emisiones de GEI[9]. Se

7. Este es el centro de investigación donde trabajaba Jeb Brugmann en ese momento.
8. Ver: https://iclei-europe.org/consultancy-training/ [Consulta: 28 de septiembre de 2024].
9. Los miembros de la campaña se comprometían a reducir sus emisiones de GEI a través de cinco pasos: (1) realizar un inventario de referencia de emisiones; (2) adoptar un objetivo concreto de reducción de las emisiones; (3) desarrollar un plan de acción local para alcanzar este

lanzó en 1993 como respuesta a la adopción de la CMNUCC un año antes y, en general, se la considera la primera iniciativa local concreta sobre el cambio climático (Richardson, 2012: 32). Otras campañas e iniciativas exitosas, lideradas por ICLEI, ya sea individualmente o en coordinación con otras redes, fueron el *carbonn Climate Registry* (*i. e.*, una plataforma global de informes de acción climática local), el Protocolo Global para las Emisiones de Gases de Efecto Invernadero a Escala Comunitaria (*i .e.*, un inventario de GEI estándar), o el lanzamiento del Pacto Mundial de Alcaldes. Se puede observar que el elemento común de todas estas actividades es el fuerte enfoque en la medición y la presentación de informes.

Por último, si bien en sus orígenes ICLEI no se fijó como objetivo prioritario mejorar la inclusión de los Gobiernos locales en los espacios de gobernanza medioambiental global, esto no quita que esta organización también haya desempeñado (y siga desempeñando) algunas campañas de incidencia política global. Por ejemplo, durante la Cumbre de Río, Jeb Brugmann realizó esfuerzos muy significativos para incluir el Capítulo 28 en el Programa 21, referente a las iniciativas de las autoridades locales. Sin embargo, la contribución más relevante de ICLEI a este campo es sin duda el trabajo que realiza para articular la presencia de los Gobiernos locales en la CMNUCC. ICLEI fue la primera entidad municipalista en obtener el estatus de observador ante el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC)[10], y desde entonces ha actuado como punto focal para el Colectivo de Gobiernos Locales y Autoridades Municipales (LGMA), que es el equivalente al Grupo Principal de Autoridades Locales, pero en el proceso global de negociaciones climáticas[11].

3.2. Nuevos modelos: el C40 Grupo de Liderazgo Climático

El C40 Grupo de Liderazgo Climático (*C40 Cities Climate Leadership*, en inglés) se fundó en 2005 como una iniciativa promovida por el primer alcalde electo[12] de Londres, Ken Livingstone, y su teniente de alcalde Nicky Gavron, quien durante su segundo mandato hizo del clima una de sus principales prioridades políticas. Esto implicó, por un lado, implementar acciones para

objetivo; (4) implementar políticas y medidas climáticas concretas; y (5) supervisar y verificar los resultados (Richardson, 2012: 33).

10. La lista completa de organizaciones con estatus consultivo ante el IPCC puede consultarse en línea en el siguiente enlace: https://www.ipcc.ch/apps/contact/interface/organizationall.php [Consulta: 28 de septiembre de 2024].

11. Ver: https://www.cities-and-regions.org/about-the-lgma [Consulta: 20 de septiembre de 2024].

12. La *Greater London Authority* (GLA) se fundó en el 2000.

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) de la ciudad. Y por el otro, practicar una gobernanza climática que buscaba posicionar a ciudades globales, como Londres, como actores estratégicos importantes en la respuesta global al cambio climático (Bulkeley, 2016; Bulkeley y Betsill, 2013).

En este contexto, Londres aprovechó la oportunidad que ofrecía la presidencia del Reino Unido del Grupo de los Ocho (G8) para convocar la primera Cumbre Mundial sobre el Liderazgo de las Ciudades sobre el Clima, como evento paralelo a la Cumbre del G8 en Gleneagles (Escocia)[13]. A la reunión asistieron 18 grandes ciudades[14] y, como resultado de esta, se creó el Grupo de Liderazgo Climático de las Grandes Ciudades y se emitió un breve comunicado en la COP11 en Montreal (Gavron, 2007).

Se podría argumentar que esta misma iniciativa podría haberse llevado a cabo bajo los auspicios de ICLEI, ya que en ese momento ya era una red de ciudades popular que había logrado un éxito notable con su "Campaña de Ciudades por la Protección del Clima", que resultó en más de 700 municipios reduciendo sustancialmente sus emisiones de GEI. Sin embargo, se consideró necesaria la creación de una nueva organización porque, como argumentó el teniente de alcalde Gavron:

> "Si bien suelen ser las ciudades más pequeñas las que marcan el camino, es en las ciudades más grandes donde se pueden lograr enormes reducciones de emisiones. Pero son las ciudades más grandes las que plantean los mayores desafíos. (···) ¡El C40 no va de exclusividad, se trata de lograr alcanzar objetivos! Se espera que las ciudades C40 actúen como catalizadores del cambio dentro de su país o región" (Gavron, 2007: 248).

Esta cita resume muy bien los elementos básicos que configuran la identidad del C40. En primer lugar, la aspiración de convertirse en una "red de pioneros" (Kern y Bulkeley, 2009). Es decir, a diferencia de ICLEI o CGLU, que podrían caracterizarse como redes amplias e inclusivas, el C40 se creó intencionalmente como un club exclusivo que debía reunir al eslabón más

13. Oosthoek (2005) recuerda que el calentamiento global fue, de hecho, uno de los principales temas de la agenda de la Cumbre del G8 en Gleneagles, y cita un discurso de Tony Blair en el que el primer ministro se refirió al cambio climático como "el problema más importante a largo plazo que enfrentamos como comunidad global".

14. La red originalmente se llamó: "Ciudades Grandes del Mundo C20" (*C20 Large World Cities*, en inglés), no por el número de ciudades miembros, sino como una voluntad de emular una especie de iniciativa "G20" para las ciudades. C20 significa, por tanto, "Ciudades 20". De hecho, solo un año después de esta primera reunión, el número de miembros ya había aumentado a 49 ciudades, y en el momento en que se ha cerrado este capítulo asciende a 94.

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

alto de las metrópolis globales: aspiraba a que sus miembros fueran solo aquellas grandes urbes que mostraran un mayor compromiso político para abordar el cambio climático. En este sentido, un componente recurrente en los discursos del C40 es la voluntad de estimular a sus miembros para que "actúen como campeones".

El segundo elemento que diferencia el C40 de la anterior generación de redes climáticas es la importancia que se da al desempeño climático de los Gobiernos locales. Se espera que las ciudades alcancen resultados concretos, y esto se refleja tanto en las condiciones de membresía como en el modelo operativo de la red. En este sentido, no se pide a las ciudades que paguen una cuota de miembro para unirse al C40, pero deben cumplir con algunos requisitos de participación obligatorios, bajo amenaza de ser expulsados de la red si no lo hacen. Algunos ejemplos de estos requisitos son: contribuir a los esfuerzos de recopilación de datos del C40, crear y completar un inventario de GEI para toda la ciudad utilizando el estándar GPC, o asistir a los talleres y otras actividades organizadas por la red a lo largo del año[15].

Esta orientación hacia la obtención de resultados se complementa con un enfoque de mercado para afrontar el cambio climático, que a su vez explica que el C40 priorice trabajar con las ciudades más grandes del mundo. Si consideramos que, en conjunto, el peso económico de sus miembros representa el 25 % del PIB global[16], parece razonable querer aprovechar este poder económico para ejercer influencia sobre los mercados. Así, la propuesta de valor del C40 es utilizar el "poder de compra" (poder adquisitivo) de sus miembros para crear una especie de "club de compradores" de las principales ciudades mundiales, que podrían "negociar colectivamente precios más bajos para la adquisición de tecnologías verdes de los fabricantes globales" (por ejemplo, iluminación LED para calles o autobuses híbridos) (Barthold, 2019). La lógica subyacente aquí era "impulsar la oferta y la demanda de tecnologías de cambio climático e influir de manera mensurable en los mercados" (Gavron, 2007). Así, las políticas de adquisiciones implementadas por el C40 son generalmente reconocidas como una de las prácticas más innovadoras incorporadas al ecosistema de las redes de ciudades (Román, 2010: 74).

En cuanto al esquema operativo, C40 depende en gran medida de socios de implementación externos (Román, 2010; Barthold, 2019), que van

15. Estos estándares se evalúan mediante un sistema de puntuación según el cual cada año las ciudades más activas reciben una recompensa. Para más detalles, ver: https://www.c40.org/news/celebrating-the-most-active-cities-in-c40-regions-in-2019/ [Consulta: 28 de marzo de 2020].

16. Ver: https://www.c40.org/about [Consulta: 15 de septiembre de 2024].

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

desde entidades filantrópicas como la Fundación Bloomberg hasta corporaciones privadas como Siemens, Microsoft o Arup. Este modelo de negocio se inició en agosto de 2006, cuando el alcalde Livingstone se asoció con la Fundación Clinton y su recién creada Iniciativa Climática Clinton (*CCI*, por sus siglas en inglés). Según los términos de este acuerdo de asociación, CCI actuaría como el "brazo operativo" (Gavron, 2007) del C40, proporcionando asistencia técnica y experta a sus miembros, al mismo tiempo que ayudaría en el desarrollo de herramientas para medir, monitorear y comparar las emisiones de GEI entre ciudades (Román, 2010: 74).

Un claro ejemplo de esta colaboración es el Proyecto 2 Grados, una plataforma de contabilidad de carbono en línea para que ciudades de todo el mundo monitoreen sus emisiones, desarrollada por CCI en asociación con Microsoft y Autodesk. Como señala Gordon (2020), a través de este tipo de iniciativas, la CCI logró permear "prácticas de cuantificación y estandarización" en todo el C40, lo que todavía hoy constituye una de sus características más distintivas, aunque ciertamente una de las más controvertidas. De hecho, este *modus operandi* ha sido tanto elogiado (Johnson *et al.*, 2015) como visto con preocupación (Davidson *et al.*, 2019), particularmente debido a las relaciones complejas y, hasta cierto punto, poco transparentes con el sector privado que este modelo implica. De todos modos, no hay duda de que son necesarios más estudios y análisis sobre quién impulsa realmente la agenda política de las redes climáticas de ciudades, así como sobre los orígenes de sus flujos financieros.

Finalmente, en los últimos años el C40 ha empezado a dar más prioridad a las actividades orientadas a incidir políticamente en los marcos de gobernanza globales, como lo demuestra la creación de su programa de diplomacia de ciudades en 2015[17]. Llamativamente, su modelo de diplomacia también difiere del de CGLU o ICLEI. Mientras que tradicionalmente estas dos redes han dedicado importantes esfuerzos a entablar un espacio de diálogo estructurado con el sistema de las Naciones Unidas y a mejorar la participación de los Gobiernos locales en las negociaciones intergubernamentales, el C40 ha adoptado un enfoque más técnico y orientado al mercado para la acción global. De hecho, en palabras de la que fuera su directora de diplomacia de ciudades entre 2015 y 2021:

> "Nunca ha sido un objetivo del C40 ganarse un lugar en la mesa global [...] a diferencia de otras organizaciones pares, el C40 está más interesa-

17. Para una panorámica de las principales iniciativas desarrollados en el marco del programa de diplomacia de ciudades del C40, ver: https://www.c40knowledgehub.org/s/topic/0TO1Q0000001IRDWAY/city-diplomacy?language=en_US [Consulta: 30 de septiembre de 2024].

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

do en impulsar acciones ambiciosas concretas a nivel local, nacional y global, que en obtener un estatus" (Pinault, 2019: 718).

Este enfoque explica la escasa participación y apoyo del C40 en espacios de coordinación global entre redes de ciudades como el Grupo de Trabajo Global de Gobiernos Locales y Regionales (*GTF*, por sus siglas en inglés)[18]. Paradójicamente, si bien el C40 ha buscado distanciarse explícitamente de los discursos sobre la necesidad de obtener un "lugar en la mesa global"[19], hecho que se demuestra en el poco interés en obtener el estatus de organización observadora ante algunos organismos multilaterales, en la práctica podría argumentarse que es una de las organizaciones municipalistas con más capacidad de incidencia y de marcar la agenda política del municipalismo internacional en el ámbito climático (tanto a escala internacional como nacional y local).

Por último, cabe resaltar que los miembros del C40, que son grandes ciudades del mundo, pueden beneficiarse de "bienes de club" como acceso a socios y expertos y apoyo técnico avanzado al que no pueden acceder aquellas ciudades externas a la membresía de la red (Martínez y Bunnell, 2024). En este sentido, C40 también tiende a favorecer iniciativas diplomáticas que tienen un cierto aire de club. Un ejemplo de ello es *Urban20* (*U20*), que es una iniciativa diplomática impulsada conjuntamente por el C40 y CGLU que tiene como objetivo desarrollar posiciones conjuntas y mensajes colectivos por parte de las capitales de los países del G20, con el fin de llevar la perspectiva urbana a la reunión anual del G20[20].

En este sentido, es interesante destacar el efecto arrastre que ha tenido el C40 en relación con que otras redes de Gobiernos locales se interesen por otros espacios multilaterales fuera del sistema de Naciones Unidas, poniendo el foco en cuestiones relativas a sostenibilidad, cambio climático y medio ambiente. Se podría afirmar que el C40 es un ejemplo de cómo se busca y se tiene impacto en espacios de decisión internacionales no tan formalizados o institucionalizados (por ejemplo, el Foro Económico Mundial). En otro orden de cosas, no se puede obviar que detrás del C40 está *Bloomberg Philanthropies*, con una clara agenda ambientalista urbana y con recursos muy cuantiosos para operativizar esa agenda. Valga como ejemplo la creación e

18. Para un análisis del papel de la GTF en la gobernanza global, ver: Galceran-Vercher (2021). Para más información sobre este mecanismo de coordinación y de algunas de sus principales iniciativas, ver: https://www.global-taskforce.org/ [Consulta: 10 de septiembre de 2024].

19. Ver: https://acimedellin.org/wp-content/uploads/2017/11/Un_lugar_en_la_mesa_global.pdf [Consulta: 30 de julio de 2024].

20. Ver: https://urban20.org/ [Consulta: 10 de septiembre de 2024].

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

impulso, junto a la Comisión Europea, del Pacto de Alcaldes por el Clima y la Energía (*GCoM*, por sus siglas en inglés); iniciativa a la que posteriormente se han sumado ICLEI, CGLU o *Eurocities* (es decir, redes tanto ambientalistas como no ambientalistas), o las alianzas con redes y plataformas sectoriales, como sería el caso del *Mayors Migration Council*.

4. La agenda climática entra dentro de las redes generalistas

Desde que la Conferencia de Estocolmo de Naciones Unidas sobre el Medio Humano de 1972 y la subsecuente creación del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) establecieran las bases para el régimen medioambiental global moderno, las cuestiones vinculadas al medio ambiente han ido ganando cada vez más peso en los espacios de gobernanza global. Como se ha argumentado, los Gobiernos locales no se han mantenido al margen de esta creciente importancia global de las cuestiones medioambientales, que progresivamente han ido integrando como parte de sus responsabilidades y competencias de gobierno.

En este contexto, no debería sorprender que las agendas, los programas y los proyectos de las principales redes de Gobiernos locales y regionales, que son (o deberían ser) el reflejo de la preocupación de sus miembros, también hayan ido evolucionando para incorporar paulatinamente las cuestiones vinculadas al medio ambiente. Así, el ecosistema de gobernanza climática urbana transnacional se ha vuelto más complejo y heterogéneo: a las redes ambientalistas tradicionales (como ICLEI o *Regions 4*) y a las de segunda generación (como C40) se les han añadido muchas redes generalistas que ahora cuentan con una agenda ambientalista (como CGLU). La tabla que se presenta a continuación muestra algunos ejemplos de algunas iniciativas de y sobre ciudades que han surgido en los últimos años, a raíz de este desarrollo, y que van mucho más allá de la institucionalización de nuevas redes municipalistas.

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

Tabla 1. Ejemplos de iniciativas de y sobre ciudades con agenda ambientalista

Iniciativas ambientalistas tradicionales	· ICLEI – Gobiernos Locales para la Sostenibilidad · Regions 4 Climate – Regions for Climate · Regions4 – Regions for Sustainable Development · Climate Alliance · Energy cities
Iniciativas climáticas híbridas	· C40 Grupo de Liderazgo Climático · Cities Investment Facilitiy · Cities Finance Climate Leadership Alliance · Cities for Biodiversity · Global Covenant of Mayors for Climate & Energy · NetZeroCities · Resilient Cities Network · SDSN - Sustainable Development Solutions Network
Iniciativas generalistas con agenda climática	· CGLU – Ciudades y Gobiernos Locales Unidos · CGLU-África · CGLU-ASPAC · CGLU-MEWA · CEMR - Consejo Europeo de Municipios y Regiones · CRPM – Conferencia de Regiones Periféricas y Marítimas · AMF - Asian Mayors Forum · Eurocities · Eurotowns · FLACMA · GPM - Global Parliament of Mayors · GTF - Global Taskforce of Local and Regional Governments · MedCities · Mercociudades · Metropolis · Metrex - Red de Europea de Regiones y Áreas Metropolitanas. · ORU-FOGAR · Partenalia · UCCI – Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas · U7 · U20
Iniciativas temáticas que incorporan la agenda ambientalista	· ALDA – Association of Local Democracy Agencies · AIPV – Red Mundial de Ciudades Portuarias · CIDEU – Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano · EMA – European Metropolitan Authorities · European Regions Research and Innovation Network · MMC - Mayors Migrations Council · NECSTour – European Regions for Competitive and Sustainable Tourism · Open & Agile Smart Cities

Fuente: Elaboración propia. La tabla no es una catalogación exhaustiva y presenta la lógica de organización de iniciativas de y sobre ciudades con agenda ambientalista.

Así, más allá de la proliferación de iniciativas municipalistas, si uno analiza, por una parte, la evolución de las agendas globales de corte medio

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

ambiental, y, por otra, la evolución de las agendas, los programas y los proyectos de las redes de ciudades anteriormente mencionadas, se pueden llegar a identificar cuatro grandes tendencias acaecidas en los últimos diez años (de la Varga, 2013).

En primer lugar, la agenda ambientalista municipalista se ha ido diversificando en un número cada vez mayor de subagendas, a menudo convergentes, como la adaptación y mitigación del cambio climático, la sostenibilidad, la resiliencia, la protección de la biodiversidad y la transición energética. Sirva como ejemplo la labor de redes con impacto en la gobernanza del medioambiente, pero con enfoques temáticos diversos, como *Energy Cities* o *Cities for Biodiversity*. Además, agendas inicialmente no vinculadas directamente con el medio ambiente, han ido incorporando componentes ambientales en sentido amplio. Son ejemplo de ello la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Nueva Agenda Urbana, o el recientemente aprobado Pacto para el Futuro de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, se han dado unas transiciones cruzadas entre redes de Gobiernos locales en relación con prioridades y ejes temáticos. Por un lado, redes temáticas ambientalistas (como ICLEI, C40, *Resilient Cities Network* o *Regions 4*) han ido ampliando progresivamente sus agendas y áreas de actuación, incorporando la agenda clásica de gestión y políticas públicas locales propia de redes generalistas. La iniciativa *Women4Climate* de C40, que promovió la perspectiva de género en la acción climática de su membresía, es un ejemplo de ello.

A su vez, las redes generalistas han integrado cada vez más en sus agendas cuestiones vinculadas al cambio climático, a la sostenibilidad y a la transición ecológica. Son una buena muestra de ello las nuevas líneas de trabajo sobre "transformación ecológica"[21] de CGLU (que incluye iniciativas sobre sistemas alimentarios, la carrera hacia cero, o el turismo sostenible), o su comunidad de aprendizaje sobre ciudades y regiones resilientes. En la misma dirección, la mayoría de los proyectos piloto lanzados por Metropolis están vinculados con la promoción de la sostenibilidad ambiental, como también lo están sus proyectos financiados por la Comisión Europea (*Clearing House*, MGET) o su Laboratorio de Soluciones sobre los ecosistemas metropolitanos. Sucede lo mismo con Mercociudades y su unidad temática de ambiente y desarrollo sostenible. Esa evolución también se aprecia fácilmente en el programa de contenidos de los congresos y asambleas generales de estas redes generalistas, donde la agenda ambientalista cada vez tiene un mayor peso.

21. Ver: https://uclg.org/es/wecare/planet/ [Consulta: 3 de octubre de 2024].

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

En tercer lugar, y muy relacionado con lo anterior, en los últimos años han surgido numerosas plataformas y alianzas de amplio espectro, que tienen por objetivo articular colaboraciones entre Gobiernos locales y sus redes, para generar conocimiento, implementar proyectos específicos y generar intercambios sobre cuestiones ambientales. Algunas iniciativas reseñables en este ámbito incluyen la Alianza de Liderazgo para la Financiación Climática en las Ciudades (*CCFLA*, por sus siglas en inglés), una coalición multinivel y multiactor lanzada en 2014 con el objetivo de cerrar la brecha de inversión en infraestructuras y proyectos climáticos subnacionales urbanos; el Pacto Global de Alcaldes por el Clima y la Energía (*GCoM*, por sus siglas en inglés), que desde 2016 se ha convertido en la mayor alianza global para el liderazgo climático municipalista; o la *Cities Investment Facility*, una iniciativa multiactor impulsada por ONU-Habitat en 2020, en el marco de la décima sesión del Foro Urbano Mundial (WUF10), que busca desbloquear importantes flujos de capital para proyectos de urbanización inclusivos y sostenibles.

Una característica común a este tipo de iniciativas es que suelen estar impulsadas o auspiciadas por organizaciones internacionales, como algunas agencias de Naciones Unidas, o por entidades filantrópicas, como la Fundación Bloomberg o la Fundación Rockefeller. Las primeras conciben esta alianza estratégica con los Gobiernos locales como una manera muy efectiva de poder implementar sus mandatos, especialmente en un momento en que el multilateralismo y la ambición climática de muchos Estados nacionales están en crisis. Las segundas, en un mundo cada vez más urbanizado, ven las ciudades como ventanas de oportunidad, tanto por sus propios intereses como en cuanto al rol que las ciudades pueden desempeñar en la consecución de agendas globales. En este sentido, la capacidad de las entidades filantrópicas de influenciar la definición de las agendas de política pública es particularmente relevante en aquellos contextos donde se han visto significativamente mermadas las capacidades de los Gobiernos locales y nacionales de gobernar sus propias ciudades (Fuentenebro y Acuto, 2022).

Por último, la cuarta gran tendencia observada tiene que ver con la creciente adopción de la agenda ambientalista por parte de organizaciones municipalistas no generalistas, que tradicionalmente se habían focalizado en otras temáticas como las migraciones, la igualdad de género o la planificación urbana. El ejemplo paradigmático sería el *Mayors Migration Council*[22] y todo su

22. Iniciativa lanzada en 2021, apoyada técnica e institucionalmente por C40, ONU-Hábitat, la Organización Internacional para las Migraciones, ACNUR, y CGLU. Asimismo, el MMC cuenta con un generoso apoyo financiero de fundaciones privadas tales como la *Open Society Foundations*, la *Conrad N. Hilton Foundation*, y la *Robert Bosch Foundation*.

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

trabajo alrededor de las migraciones climáticas, o la alianza de este con el C40, constituyendo el "Grupo de Trabajo de Alcaldes sobre Clima y Migraciones"[23]. En esta categoría podríamos también incluir al Centro Iberoamericano para el Desarrollo Estratégico Urbano (CIDEU), que desde hace unos años cuenta con una unidad de estrategas urbanos sobre cambio climático y ha impulsado una microrred de intercambio y trabajo dedicada a la acción climática.

5. Apuntes críticos y reflexiones finales

En las últimas décadas, la diplomacia ambientalista de los Gobiernos locales ha evolucionado y se ha expandido, a medida que la agenda climática ocupa un mayor espacio en las agendas globales (Acuto *et al.*, 2024). Posiblemente como consecuencia de esta expansión, así como del hecho de que la emergencia climática se haya convertido en uno de los temas críticos para el futuro del planeta y de la humanidad, al que cada vez comprendemos de manera más interrelacionada con otras temáticas, se ha dado una doble transición. Por un lado, las redes de ciudades ambientalistas han ido incorporando otras temáticas a sus agendas, como las cuestiones de género, de equidad, de migraciones o de gobernanza urbana. Por el otro, las redes generalistas han ido incorporando las cuestiones ambientales y de sostenibilidad en sus programas y agendas políticas. Esta doble transición ha conllevado una serie de consecuencias para el ecosistema de organizaciones que operan en el ámbito de la diplomacia subnacional y que merecerían una reflexión crítica.

Para empezar, el aumento de organizaciones que trabajan en el ámbito de la diplomacia ambientalista ha conllevado un solapamiento de foros, actores, plataformas, enfoques y redes que, si bien reflejan una gran diversidad de intereses por la temática, pueden provocar ineficacias y una dificultad por parte de los Gobiernos locales de poder articular una agenda propia coherente. Este auge, al mismo tiempo, no ha dado pie a una mayor estructuración de la cooperación descentralizada, más allá de los espacios de cooperación identificados anteriormente, la aparición de programas internacionales como *Partnerships for Sustainable Cities*[24] de la Comisión Europea, estudios como el de la OCDE sobre los partenariados ciudad-ciu-

23. Para más información, ver: https://www.c40.org/what-we-do/raising-climate-ambition/inclusive-thriving-cities/c40-mmc-partnership-on-cities-climate-migration/ [Consulta: 5 de octubre de 2024].

24. Ver: https://international-partnerships.ec.europa.eu/policies/programming/programmes/partnerships-sustainable-cities_en [Consulta: 14 de octubre de 2024].

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

dad para la localización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)[25], publicado en abril de 2023, o algún documento del Observatorio de la Cooperación Descentralizada Unión Europea – América Latina[26].

En este sentido, sería necesario profundizar, analizar y sistematizar con más detalle las diferentes iniciativas de las redes de Gobiernos locales, y de los mismos Gobiernos locales, para poder determinar con más claridad hasta qué punto la agenda climática se ha convertido en el eje vertebrador de sus agendas de trabajo y cooperación. Dicha investigación debe sobre todo centrarse en el riesgo de que la agenda ambientalista de los Gobiernos locales y sus redes sea marcada o cooptada por otros actores. Es esto especialmente peligroso en un contexto donde hay ciertos sectores políticos y Estados que están cuestionando los consensos alcanzados en el pasado reciente en relación con temas como el cambio climático, la escasez de recursos naturales, y el modelo productivo y de consumo. Un factor de innovación es dado por la incorporación del denominado municipalismo feminista, que refuerza la incorporación de las agendas ambientalistas en las políticas locales y en las estrategias de las redes internacionales de Gobiernos locales.

El reto principal es cómo, más allá de posicionamientos y propuestas, las redes pueden palanquear recursos financieros y movilizar proyectos estructurantes que permitan operativizar y hacer tangibles esas agendas. De un lado, la agenda ambientalista se ha vuelto ineludible para el accionar de los Gobiernos locales y sus redes. Los impactos de esta agenda afectan a todas las políticas públicas. Por otro lado, las crecientes tensiones geopolíticas, el aumento de conflictos armados, el mayor peso de discursos políticos críticos de la acción climática y, por encima de todo, la intensificación de los impactos del cambio climático, parecen presagiar un contexto de gobernanza global donde las redes de ciudades deberán experimentar e innovar para poder mantener y sobre todo expandir el alcance de su agenda ambientalista.

6. Bibliografía

Acuto, M., Decramer, M., Morissette, M., Doughty, J. y Yap, Y. (2017). *City Networking: New Frontiers for City Leaders*. Londres: UCL City Leadership Lab Report. University College London.

25. Ver: https://www.oecd.org/cfe/city-to-city-partnerships-to-localise-the-sustainable-development-goals-d2fe7530-en.htm [Consulta: 14 de octubre de 2024].
26. Ver: https://www.observ-ocd.org/es/conferencia-anual [Consulta: 14 de octubre de 2024].

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

Acuto, M., Pejic, D., Mokhles, S., Leffel, B., Gordon, D., Martinez, R., Cortes, S. y Oke, C. (2024). What three decades of city networks tell us about city diplomacy's potential for climate action. *Nature Cities*, 1 (7), 451-456.

Acuto, M. y Leffel, B. (2021). Understanding the global ecosystem of city networks. *Urban Studies*, 58 (9), 1758-1774.

Barthold, S. (2019). Greening the global city. The role of C40 as actors in global environmental governance. En S. Oosterlynck, D. Bassens, L. Beeckmans, B. Derudder, L. Braeckmans y B. Segaert (eds.). *The City as a Global Political Actor* (pp. 147-167). Londres, Nueva York: Routledge.

Bulkeley, H. (2010). Cities and the Governing of Climate Change. *Annual Review of Environment and Resources*, 35, 229-253.

— (2016). *Accomplishing Climate Governance*. Nueva York: Cambridge University Press.

Bulkeley, H. y Betsill, M. (2013). *Cities and Climate Change*. Londres: Routledge.

Bulkeley, H. y Schroeder, H. (2011). Beyond state/non-state divides: Global cities and the governing of climate change. *European Journal of International Relations*, 18 (4), 743-766.

Center for Innovative Diplomacy. (1990). *Bulletin of Municipal Foreign Policy - Autumn 1990*, 4 (4).

Cortes, S., van der Heijden, J., Boas, I. y Bush, S. (2022). Unpacking the heterogeneity of climate city networks. *Cities*, 121.

Davidson, K., Coenen, L. y Gleeson, B. (2019). A Decade of C40: Research Insights and Agendas for City Networks. *Global Policy*, 10 (4), 723-725.

De la Varga, O. (2013). La agenda ambientalista como eje vertebrador de la propia agenda y accionar de las redes de gobiernos locales. *Revista TIP "Agendas Ambientales y Paradiplomacia"*, 1, 16-19.

Fernández de Losada, A. (2019). Hacia un ecosistema cooperativo de redes de ciudades. En A. Fernández de Losada y H. Abdullah (coords.). *Repensando el ecosistema de redes internacionales de ciudades. Retos y oportunidades*. Barcelona: CIDOB.

Fuentenebro, P. y Acuto, M. (2022). The gifted city: Setting a research agenda for philanthropy and urban governance. *Urban Studies*, 59 (9), 1944-1955.

Galceran-Vercher, M. (2021). El rol de las ciudades en una ONU reformada: Hacia la institucionalización de la Asamblea Mundial de Gobiernos Locales y Regionales. En A. Fernández de Losada y M. Galceran-Vercher (2021). *Las ciudades en la gobernanza global. ¿Del multilateralismo a las alianzas multiactor?* Barcelona: CIDOB.

Galceran-Vercher, M., Fernández de Losada, A. y de la Varga, O. (2021). Understanding the value proposition of city networks: towards a framework for measuring impact. *CIDOB Briefings*, 35.

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

Gavron, N. (2007). The role of cities in tackling climate change. En Sustainable Development International, November 26 SDI & UNEP (eds.). *Climate Action*. Londres: SDI, UNEP.

Gordon, D. J. (2020). *Cities on the World Stage: The Politics of Global Urban Climate Governance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gordon, D. J. y Acuto, M. (2015). If Cities Are the Solution, What Are the Problems? The Promise and Perils of Urban Climate Leadership. En C. Johnson, N. Toly y H. Schroeder (eds.). *The Urban Climate Challenge: Rethinking the Role of Cities in the Global Climate Regime* (pp. 63-81). Nueva York: Routledge.

Gore, C. D. (2010). The Limits and Opportunities of Networks: Municipalities and Canadian Climate Change Policy. *Review of Policy Research*, 27 (1), 27-46.

Hakelberg, L. (2014). Governance by Diffusion: Transnational Municipal Networks and the Spread of Local Climate Strategies in Europe. *Global Environmental Politics*. [Online] 14 (1), 107-129.

Hodson, M. y Marvin, S. (2010). *World Cities and Climate Change. Producing Urban Ecological Security*. Maidenhead: McGraw-Hill, Open University Press.

Hoffmann, M. J. (2011). *Climate Governance at the Crossroads: Experimenting with a global response after Kyoto*. Oxford: Oxford University Press.

Holgate, C. (2007). Factors and Actors in Climate Change Mitigation: A Tale of Two South African Cities. *Local Environment*, 12 (5), 471-484.

Johnson, C., Toly, N. y Schoeder, H. (eds.). (2015). *The Urban Climate Challenge: Rethinking the Role of Cities in the Global Climate Regime*. Londres, Nueva York: Routledge, Taylor & Francis Group.

Kern, K. y Bulkeley, H. (2009). Cities, Europeanization and Multi- level Governance: Governing Climate Change through Transnational Municipal Networks. *Journal of Common Market Studies*, 47 (2), 309–332.

Kihlgren Grandi, L. (2020). *City Diplomacy*. Londres: Palgrave Macmillan.

Klaus, I. y Singer, R. (2018). The United Nations: Local Authorities in Four Frameworks. *Penn: Current Research on sustainable urban development*, febrero 2018.

Lin, J. (2018). *Governing Climate Change: Global Cities and Transnational Lawmaking*. Cambridge: Cambridge University Press.

López-Vallejo, M. (2014). *Reconfiguring Global Climate Governance in North America: A Transregional Approach*. Surrey, UK, Burlington, VT: Ashgate.

Martínez, R. (2022). Framing the localization of the global agendas: Orchestrating the political agency of cities within the local-global nexus. *Alternatives*, 47 (2), 100-114.

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8

Martínez, R. y Bunnell, T. (2024). National sovereignty across city networks: Singapore and the diplomacy of a global city-state. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 0 (0).

Niederhafner, S. (2013). Comparing functions of transnational city networks in Europe and Asia. *Asia Europe Journal*, 11 (4), 377-396.

Oosthoek, J. (2005). The Gleneagles G8 summit and climate change: A lack of leadership. *Globalizations*, 2 (3), 443-446.

Papin, M. y Fortier, J. (2024). The diverse cities of global urban climate governance. *Global Policy*, 15 (4), 631-643.

Pejic, D. y Acuto, M. (2021). Cities: Understanding global urban governance. En T. G. Weiss y R. Wilkinson (eds.). *Global Governance Futures* (pp. 101-114). Londres: Routledge.

Pinault, E. (2019). The C40 Experience: From Technical Experiment to Political Inspiration. *Global Policy*, 10 (4), 718-719.

Rei, F., Cunha, K. y Setzer, J. (2012). La paradiplomacia ambiental en la nueva gobernana internacional. *TIP – Trabajos de Investigación en Paradiplomacia*, 1 (2), 50-63.

Richardson, B. J. (2012). *Local Climate Change Law: Environmental Regulation in Cities and Other Localities*. Cheltenham, UK; Northampton, MA, USA: Edward Elgar.

Román, M. (2010). Governing from the middle: the C40 Cities Leadership Group. *Corporate Governance: The International Journal of Business in Society*, 20 (1), 73–84.

Setzer, J. (2015). Testing the boundaries of subnational diplomacy: the international climate action of local and regional governments. *Transnational Environmental Law*, 4 (2), 319-337.

Fundación Democracia y Gobierno Local
Serie: Claves del Gobierno Local, 46
ISBN: 978-84-128852-4-8